



Vygotsky y la formación social de la mente

James V. Wertsch

Cognición
y desarrollo humano
Paidós

James
V. Wertsch
Vygotsky y la formación social de la mente

3480 I

17

301328

Los escritos de Vygotsky son una fuente de ideas enormemente rica para todos aquellos que buscan información sobre la mente en sus relaciones con el mundo social y físico. Wertsch analiza tres temas principales que recorren toda la obra de Vygotsky: su insistencia en la utilización del análisis genético; su afirmación de que las funciones psicológicas superiores de los individuos tienen orígenes sociales; y sus opiniones respecto al papel de las herramientas y los signos en la actividad social y psicológica. Wertsch demuestra que la noción de mediación semiótica es esencial para la comprensión de la inigualable contribución de Vygotsky al estudio de la conciencia humana.

En los cuatro últimos capítulos, Wertsch amplía las afirmaciones de Vygotsky basándose en las más recientes investigaciones sobre lingüística, semiótica y teoría literaria. El hecho de centrarse en los fenómenos semióticos, especialmente en el lenguaje humano, le permite integrar conclusiones extraídas de la amplia variedad de disciplinas con las que trabajó Vygotsky.

Wertsch demuestra que el método de Vygotsky proporciona principios fundamentales que pueden servir como nexos de unión entre las diversas ramas de las ciencias humanas, que hoy parecen más aisladas que nunca.

«El libro de Wertsch se enfrenta admirablemente con la necesidad de ofrecernos el significado actual de las opiniones de Vygotsky... Desentraña con gran facilidad las ideas más complejas y presenta con claridad sus principales significados e implicaciones... Es un modelo imprescindible de cómo los científicos cognitivos pueden trabajar hoy de una manera creativa en el marco de una gran estructura teórica que integra el estudio del individuo en el estudio de la humanidad entendida como un todo» (S. Scribner).



Uno de los principios fundamentales que guiaron los intentos de Vygotsky de reformular la psicología desde los presupuestos marxistas era que, para entender al individuo, primero debemos entender las relaciones sociales en las que éste se desenvuelve. Este principio fue inicialmente postulado por MARX (1959) en su tesis sexta sobre Feuerbach y ha sido el centro de algunos intentos actuales para elaborar una teoría marxista sobre la personalidad (véase SEVE, 1978). La influencia de la idea de Marx sobre Vygotsky se pone de manifiesto en la siguiente afirmación: «parafraseando una conocida idea de Marx, podríamos decir que la naturaleza psicológica humana representa la superposición de las relaciones sociales interiorizadas que se han transformado en funciones para el individuo y en formas de la estructura individual. No queremos decir que éste sea el significado de la postura de Marx, pero vemos en ella la expresión más plena de aquello hacia lo que nos lleva la historia del desarrollo cultural» (VYGOTSKY, 1981b, pág. 164).¹

Sobre la base del axioma marxista, Vygotsky postula que «la dimensión social de la conciencia es primigenia en tiempo y hecho. La dimensión individual de la conciencia es derivada y secundaria» (1979, pág. 30). A su vez, este concepto lo lleva a identificar lo que Vygotsky consideraba la principal debilidad de la psicología existente en su época:

Originalmente, los psicólogos intentaban derivar el comportamiento social del comportamiento individual. Investigaban las respuestas individuales obser-

1. La distinción entre procesos internos y externos en la teoría de Vygotsky no puede considerarse equivalente a la distinción entre procesos intrapsicológicos e interpsicológicos ya que Vygotsky identificó un tipo de funcionamiento (habla egocéntrica) que es al mismo tiempo externa e intrapsicológica. Su análisis identifica procesos externos intrapsicológicos, procesos externos interpsicológicos y procesos internos intrapsicológicos.

vadas en el laboratorio para luego estudiarlas en común. Estudiaban cómo se modifican las respuestas individuales en un entorno colectivo. Plantear esta cuestión así es, por supuesto, legítimo; pero, desde un punto de vista genético, hace referencia al segundo nivel de desarrollo comportamental. El primer problema es mostrar cómo la respuesta individual surge de las formas de vida colectiva (1981, págs. 164-165).

Como señala BRUNER (1962), las tesis de Vygotsky tienen un interesante parecido con las de G. H. MEAD (1924-1925, 1934) en relación al tema. Existen diferencias importantes entre ambas teorías pero, simultánea e independientemente, ambos desarrollaron ideas similares al respecto. Las similitudes pueden constatarse al comparar los comentarios de Vygotsky sobre el carácter primigenio de los procesos sociales con la tesis de Mead de que «el acto social es una precondition de [la conciencia]. El mecanismo del acto social puede trazarse sin introducirlo en la concepción de la conciencia como un elemento separado dentro del acto; de esta manera, el acto social, en su forma o estadio más elemental, es posible sin, o al margen de, cualquier forma de conciencia» (1934, pág. 18).

Vale la pena considerar atentamente la postura de Mead, ya que además de reflejar el paralelismo general entre sus ideas y las de Vygotsky, plantea explícitamente uno de los temas inherentes de la crítica vygotskyana a la predisposición individualista en psicología: la tesis de que los principios explicativos de los procesos sociales no pueden reducirse a los principios explicativos de los procesos psicológicos. En otras palabras, tanto Vygotsky como Mead rechazaban el reduccionismo psicológico individual. Para desarrollar una crítica de este género, debemos especificar la naturaleza de la realidad social que se cuestiona. Mead lo hace básicamente en su análisis del acto social, las conversaciones gestuales y otras cosas por el estilo. Sobre la base de su análisis de la interacción social cara a cara, Mead desarrolló una serie de principios aplicables a la misma interacción y que no pueden sustituirse por las leyes de la psicología del individuo.

Vygotsky reconocía la interacción social de este tipo, pero su compromiso con los fundamentos teóricos marxistas lo indujo a reconocer otro nivel de fenómenos sociales, el que hace referencia a los procesos tradicionalmente estudiados por los teóricos sociales, sociólogos y economistas. De acuerdo con la teoría del materialismo histórico se considera que estos procesos operan a un nivel de la sociedad o social institucional. Al igual que otros autores, Vygotsky no negaba que los individuos, guiados por sus propios procesos psicológicos, participen en la vida social a este nivel. Sin embargo, Vygotsky afirmaba claramente que este hecho aislado no basta para explicar la naturaleza de los procesos sociales. Es más, éstos operan de acuerdo a principios económicos y sociológicos, en particular los principios del valor de cambio y de bienes de consumo tal y como fueron postulados por MARX (1977) y los teóricos

marxistas (por ejemplo, LUKÁCS, 1971). En estos casos, las fuerzas socioeconómicas se conciben operando independientemente de la voluntad o planificación humana. Denominaré a los principios que rigen los fenómenos presentes a este nivel «de la sociedad» o principios «sociales institucionales».

Vygotsky apenas se extendió sobre los principios relacionados con los fenómenos sociales institucionales. A primera vista, esto puede parecer irónico, dado que estos fenómenos constituyen el interés principal de los escritos de Vygotsky y que Vygotsky intentaba crear una psicología marxista. Sin embargo, tras un análisis más detallado, es fácil ver que otras teorías sobre la interacción social y la psicología tuvieron, al igual que la obra de Marx, un impacto determinante sobre Vygotsky. Por ello, la mayoría de los argumentos de Vygotsky sobre los orígenes sociales de la conciencia humana no se basa necesariamente en las ideas de Marx o de otros teóricos marxistas.

El tipo de procesos sociales sobre los que Vygotsky sitúa su interés principal es el que denominaré «interpsicológicos».² En contraste con los procesos sociales, los procesos interpsicológicos implican pequeños grupos (por regla general, diadas) de individuos implicados en una interacción social determinada y explicable en términos de dinámica de grupos pequeños y práctica comunicativa. La noción de Mead de acto social tiene que ver con este nivel de procesos sociales. Al igual que los procesos implícitos en la sociedad, los procesos interpsicológicos no pueden reducirse a procesos psicológicos individuales, lo cual constituiría una forma de reduccionismo psicológico individual. Es más, los procesos interpsicológicos no pueden equipararse a los procesos inherentes a la sociedad. Ello representaría una forma de reduccionismo sociológico.

Al tratar los orígenes sociales de los procesos psicológicos superiores, Vygotsky hace referencia básicamente al funcionamiento interpsicológico, tal y como se refleja en su formulación de la «ley genética general del desarrollo cultural»:

Cualquier función, presente en el desarrollo cultural del niño, aparece dos veces o en dos planos distintos. En primer lugar aparece en el plano social, para hacerlo, luego, en el plano psicológico. En principio, aparece entre las personas y como una categoría interpsicológica, para luego aparecer en el niño como una categoría intrapsicológica. Esto es igualmente cierto con respecto a la atención voluntaria, la memoria lógica, la formación de conceptos y el desarrollo de la volición. Podemos considerar esta argumentación como una ley en el sentido estricto del término, aunque debe decirse que la internalización transforma el proceso en sí mismo, cambiando su estructura y funciones. Las relaciones sociales o relaciones entre las personas subyacen

2. Una traducción más literal del término ruso (*interpsikhicheski*) sería «interpsíquico» o «intermental». Sin embargo, dado que Vygotsky solía utilizar el término *interpsikholicheski* y que autores como Cole, John-Steiner, Scribner y Souberman (véase VYGOTSKY, 1978) han utilizado el término «interpsicológico», continuaré con esta traducción. El mismo razonamiento se puede aplicar al término *intrapsikhicheski*.

genéticamente a todas las funciones superiores y a sus relaciones (1981b, pág. 163).

Esta ley incluye serias afirmaciones al respecto de dos temas. En primer lugar, afirma que términos como «atención voluntaria», «memoria lógica» y «pensamiento» se pueden atribuir tanto a grupos como a individuos. Esta utilización inhabitual de estos términos es esencial en el análisis vygotskyano. El segundo tema en relación hace referencia al vínculo entre funcionamiento interpsicológico y funcionamiento intrapsicológico. En lugar de afirmar simplemente que los individuos aprenden de alguna manera mediante la participación en el funcionamiento interpsicológico, la formulación de Vygotsky defiende que existe una conexión inherente entre los dos planos de funcionamiento. En situaciones concretas, Vygotsky defiende la existencia de un isomorfismo entre la organización de los procesos en los dos planos y, en cualquier caso, afirma que la estructura del funcionamiento interpsicológico tiene un enorme impacto sobre la estructura del funcionamiento intrapsicológico resultante. La importancia del tránsito desde el funcionamiento interpsicológico al funcionamiento intrapsicológico para Vygotsky queda de manifiesto en su afirmación: «colocaremos esta transición desde una influencia social externa al individuo a una influencia social interna en el centro de nuestra investigación tratando de elucidar los momentos más importantes desde los que emerge» (1960, pág. 116).

La preocupación de Vygotsky sobre la ley genética general del desarrollo cultural se pone de manifiesto a lo largo de toda su obra. Solamente examinaré dos de los muchos fenómenos que Vygotsky analizó con relación a ella: la internalización y la «zona de desarrollo próximo». Al analizar estos y otros fenómenos, los presupuestos subyacentes mantienen que para entender el funcionamiento psicológico superior en el plano intrapsicológico es muy conveniente, incluso necesario, llevar a cabo un análisis genético de sus precursores interpsicológicos.

Internalización

Al igual que otros autores como Piaget, Vygotsky concebía la internalización como un proceso donde ciertos aspectos de la estructura de la actividad que se ha realizado en un plano externo pasan a ejecutarse en un plano interno. A diferencia de otros autores, sin embargo, Vygotsky definía la actividad externa en términos de procesos sociales mediatizados semióticamente y argumentaba que las propiedades de esos procesos proporcionan la clave para entender la aparición del funcionamiento interno. La relación estrecha entre la internalización y los orígenes sociales de los procesos psicológicos individuales es evidente en el siguiente pasaje donde Vygotsky defiende que, necesariamen-

te, las funciones psicológicas superiores aparecen inicialmente en su forma externa, ya que son procesos sociales:

Es necesario que todo aquello que es interno en las formas superiores haya sido externo, es decir, que fuera para otros lo que ahora es para uno mismo. Toda función psicológica superior atraviesa necesariamente una etapa externa en su desarrollo, ya que inicialmente es una función social. Este constituye el problema principal del comportamiento externo e interno... Cuando nos referimos a un proceso, «externo» quiere decir «social». Toda función psicológica superior ha sido externa porque ha sido social en algún momento anterior a su transformación en una auténtica función psicológica interna (1981b, pág. 162).

El interés de Vygotsky en los procesos sociales lo llevó a examinar los sistemas de representación necesarios para participar en dichos procesos; de aquí su énfasis en la internalización del *discurso*. Por el contrario, el énfasis de Piaget en la interacción del niño pequeño con la realidad física lo llevó a examinar los sistemas de representación necesarios para la manipulación de objetos. Como resultado, Piaget concebía la internalización básicamente en términos de esquemas que reflejan las regularidades de la acción física de los individuos. De esta manera, y aunque ambos autores trataron el tema de la internalización, sus ideas diferentes sobre los orígenes de los procesos psicológicos humanos los llevaron a centrar su análisis sobre actividades y medios de representación bastante distintos.

Al contrastar estas dos posiciones al respecto es interesante considerar si son complementarias o incompatibles. Volveré a argumentar, al igual que anteriormente con respecto a las líneas natural y social del desarrollo, que existe un cierto grado de complementariedad atribuible, por un lado, a la complejidad relativamente grande que aportó Piaget al estudio de los primeros estadios de la ontogénesis y, por otro, al grado de complejidad aportado por Vygotsky en sus estudios sobre la mediación de los signos en las funciones psicológicas superiores. A causa de que Piaget había llevado a cabo análisis reveladores y altamente detallados de la primera inteligencia sensoriomotriz, fue capaz de identificar esquemas que habían sido generalizados, abstraídos e internalizados en los estadios finales del período sensoriomotor. Por cierto, Piaget también se ocupó de la internalización asociada a los estadios ontogenéticos posteriores, pero lo importante es que para Piaget la internalización tiene lugar en perfecta conexión con lo que Vygotsky llegó a considerar el curso natural del desarrollo.

Por el contrario, para Vygotsky, la noción de internalización solamente era aplicable al desarrollo de las funciones psicológicas superiores y, por tanto, a la línea social o cultural del desarrollo. Desde esta postura, la internalización es un proceso implicado en la transformación de los fenómenos sociales en fenómenos psicológicos. Por tanto, Vygotsky concebía la realidad social

como determinante fundamental de la naturaleza del funcionamiento intrapsicológico interno.

En base a la argumentación vygotskyana sobre la estrecha relación entre las formas inter e intrapsicológicas de las funciones psicológicas superiores, parece tentador suponer que lo que propone Vygotsky es un «modelo transferencial de internalización» en el que las propiedades de los procesos sociales son simplemente transferidas desde el plano interpsicológico, externo, al plano intrapsicológico, interno. Si damos por válidas las afirmaciones de Vygotsky aislándolas de su contexto, parecería que esto es lo que tenía en mente. Un análisis más profundo de su obra, sin embargo, muestra cómo Vygotsky no concebía los procesos psicológicos superiores internalizados como meras copias de procesos externos interpsicológicos. En su formulación de la ley genética general del desarrollo cultural afirmaba: «no es necesario decir que la internalización transforma el proceso en sí cambiando su estructura y funciones» (1981a, pág. 163).

ZINCHENKO (1985) señala cómo la perspectiva de Vygotsky rechaza tanto la suposición de que las estructuras de la actividad externa e interna son idénticas como la de que no se hallan relacionadas. La primera postura convierte la noción de internalización en algo trivial y de poco interés, mientras que la segunda la hace irresoluble. En lugar de adoptar una de ellas, Vygotsky defiende la existencia de una relación inherente entre la actividad externa e interna, pero en forma de una relación *genética* en la que el punto principal es cómo son *creados* los procesos psicológicos internos como resultado de la exposición del niño a lo que Vygotsky denominaba «formas culturales maduras de comportamiento» (1981b, pág. 151).

LEONTIEV (1981) examinó este proceso con relación al tema más amplio de la conciencia:

Las primeras teorías psicológicas concebían la conciencia como una especie de plano metapsicológico de movimiento de los procesos psicológicos. Pero la conciencia no viene dada desde el principio ni es producida por la naturaleza: la conciencia es un producto de la sociedad, es *elaborada*. De esta manera, la conciencia no es un postulado ni es una condición de la psicología; es más, es un problema para la psicología, un problema concreto de investigación.

Por ello, los procesos de internalización no consisten en la *transferencia* de una actividad externa a un plano interno preexistente, un «plano de la conciencia»: son los procesos mediante los que este plano es *formado* (págs. 56-57).

Existen importantes diferencias entre los marcos teóricos de Vygotsky y Leontiev, especialmente en lo que respecta al énfasis otorgado a la mediación semiótica (véase WERTSCH, 1981; KOZULIN, 1984). Sin embargo, tal y como señalan WERTSCH y STONE (1985), la concepción de Leontiev de internaliza-

ción proporciona un medio para extender y clarificar los comentarios de Vygotsky. Consideremos el análisis que hace de los orígenes y desarrollo de la indicación no verbal:

En sus orígenes, el gesto indicativo es simplemente un intento insatisfactorio de alcanzar dirigido hacia un objeto y designativo de una acción posterior. El niño intenta acceder a un objeto que se encuentra demasiado alejado. Las manos del niño, a punto de alcanzar el objeto, se detienen y se agitan en el aire... Son movimientos del niño que no hacen más que indicar objetivamente un objeto.

Cuando la madre acude en ayuda del niño e interpreta el movimiento como un indicador, la situación cambia de manera radical. El gesto indicativo se convierte en un gesto para los demás. En respuesta al intento frustrado de alcanzar el objeto se produce una respuesta, no por parte del objeto, sino por parte de otro ser humano. De esta manera, otras personas otorgan su sentido originario al movimiento insatisfactorio de intentar alcanzar el objeto. Solamente después, y debido al hecho de que los niños ya han conectado el intento insatisfactorio de alcanzar con la situación objetiva, los niños comienzan a utilizar el movimiento como indicación. Las funciones de movimiento por sí mismo han sufrido un cambio: de un movimiento dirigido hacia un objeto ha pasado a ser un movimiento dirigido hacia otro ser humano. El intento de alcanzar se ha convertido en una indicación... este movimiento no se convierte en un gesto para uno mismo si no es por haber sido una indicación originalmente, es decir, funcionando objetivamente como una indicación y un gesto para los demás, siendo comprendido e interpretado por las personas que rodean al niño como un indicador. Por ello, el niño es la última persona en ser consciente del gesto (1981b, págs. 160-161).

En este caso el significado comunicativo del comportamiento no existe hasta que es creado en la interacción adulto-niño. La *combinación* del comportamiento del niño con la respuesta del adulto transforma un comportamiento no comunicativo en un signo del plano interpsicológico. La forma del signo se transforma de un movimiento consistente en un intento de alcanzar un objeto en un gesto de indicación. Más adelante, el niño adquirirá un mayor control voluntario en el plano intrapsicológico sobre lo que anteriormente solamente había existido en la interacción social.

WERTSCH y STONE (1985) defienden que la aparición de este control voluntario es el proceso general implicado en la concepción de Vygotsky sobre la internalización. Más específicamente, nuestra postura es que la internalización es el proceso de control sobre las formas de signos externos. En el ejemplo explicado, la forma del signo se transforma de un movimiento consistente en un intento general de alcanzar un objeto en un auténtico gesto de indicación. De esta manera, el objeto implicado se ve transformado para el niño de algo no social, no comunicativo, en algo indicado o requerido en un contexto social.

Así, cuando preguntamos sobre lo que quiere decir adquirir control volun-

tario sobre los signos en el plano intrapsicológico nos estamos refiriendo a la internalización tal y como la definen Vygotzky y Leontiev. De acuerdo con Vygotzky en el «tipo más importante de internalización» los niños «dominan las reglas en consonancia con el tipo de signos externos que se deben utilizar» (1981b, págs. 184-185).

Por ello, cuando un niño empieza a dominar una forma semiótica como el señalamiento para dirigir la atención del adulto hacia un objeto, el niño ha empezado a desarrollar un aspecto del plano interior de la conciencia. Este logro es todavía muy primitivo y, de hecho, es solamente el comienzo de la formación de un aspecto del funcionamiento intrapsicológico interno. Sin embargo, el hecho de que la indicación comience a existir tanto para el niño como para el adulto, quiere decir que el funcionamiento intrapsicológico del niño ha cambiado. Es más, el progreso posterior en el plano interpsicológico refleja el desarrollo consiguiente del plano intrapsicológico. De esta manera, los cambios en el funcionamiento interpsicológico se hallan ligados inherentemente a los cambios en el funcionamiento intrapsicológico.

Aunque la veracidad de la concepción vygotzkyana de los orígenes de la indicación está abierta a debate (véase BATES, 1976), ilustra una línea general de razonamiento claramente válida para muchos otros fenómenos en su análisis. WERTSCH y STONE (1985) argumentan que desde la perspectiva vygotzkyana las propiedades estructurales del funcionamiento interpsicológico, tales como su organización dialéctica pregunta-respuesta, forman parte del plano de funcionamiento intrapsicológico interno resultante. Esto hace referencia a la concepción más amplia de Vygotzky sobre el funcionamiento interno y externo, fundamentalmente a que, dado que los procesos externos de los que se derivan los procesos internos son necesariamente sociales, los procesos internos reflejan ciertos aspectos de la estructura social:

El mecanismo subyacente a las funciones psicológicas superiores es una copia de la interacción social; todas las funciones psicológicas superiores son relaciones sociales internalizadas... Su composición, estructura genética y medios de acción (formas de mediación), en una palabra, su misma naturaleza, es social. Incluso en el caso de los procesos psicológicos (internos), su naturaleza se mantiene como cuasi-social. En su propia esfera privada, los seres humanos retienen las funciones de la interacción social (1981b, pág. 164).

A lo largo de las últimas décadas en la URSS, uno de los discípulos de Vygotzky de Jarkov, P. YA. GALPERIN, ha producido varios trabajos importantes sobre la internalización (por ejemplo, 1959, 1960, 1965, 1966, 1969, 1977). Su punto de vista no coincide completamente con el de Vygotzky, sobre todo en lo referente a la naturaleza de los fenómenos semióticos implicados, pero en cierta forma representa una ampliación de sus últimas ideas. Los argumentos de Galperin sobre los estadios implicados en el proceso de internalización son especialmente valiosos. Estos estadios incluyen: 1) con-

vertir una acción externa en lo más explícita posible; 2) transferir su representación a discurso audible, primero en el plano interpsicológico y luego en el intrapsicológico; 3) transferirlo al discurso interno.

Al igual que Vygotzky y Leontiev, Galperin se ha interesado en los cambios que experimenta una acción determinada a medida que atraviesa estos estadios; en concreto, cómo estas acciones se condensan o abrevian. Galperin afirma que «la abreviación de una operación y su transferencia a la posición de "realizada provisionalmente" no implica la transición de esta operación al plano mental. En el plano mental las operaciones abreviadas solamente pueden suponerse, no ejecutarse» (1969, pág. 257). Tal y como he señalado (WERTSCH, 1981b), este comentario es coherente con el planteamiento general de que la relación entre el funcionamiento interno y el funcionamiento externo implica una transformación genética más que una copia idéntica.

Las ideas específicas de Vygotzky sobre la internalización no pueden explicarse sin entrar de lleno en su análisis semiótico. Sin embargo, debería quedar claro hasta aquí que esta concepción se fundamenta en cuatro puntos básicos: 1) la internalización no es un proceso de copia de la realidad externa en un plano interior ya existente; es más, es un proceso en cuyo seno se desarrolla un plano interno de la conciencia; 2) la realidad externa es de naturaleza social-transaccional; 3) el mecanismo específico de funcionamiento es el dominio de las formas semióticas externas; 4) el plano interno de la conciencia, debido a sus orígenes, es de naturaleza «cuasi-social».

La zona de desarrollo próximo

Algunas de las ideas más concretas de Vygotzky sobre las relaciones entre el funcionamiento interpsicológico y el funcionamiento intrapsicológico fueron puestas de manifiesto por él con relación al concepto de «zona de desarrollo próximo».³

VYGOTSKY (1934a, 1978) introdujo la noción de zona de desarrollo próximo en un intento de resolver los problemas prácticos de la psicología de la educación: la evaluación de las capacidades intelectuales de los niños y la evaluación de las prácticas de instrucción. Con respecto a las primeras, Vygotzky creía que las técnicas existentes basadas en los tests psicológicos se centraban demasiado exclusivamente en los logros intrapsicológicos, olvidando el aspecto de la predicción del desarrollo posterior, una preocupación importante de la psicología soviética incluso hoy en día. En realidad, algunos miembros de la es-

3. El término ruso es *zona blizhaishego razvitiya*. El término *blizhaishego* es la forma superlativa de *blizkii* («próximo»). En este caso, una traducción más literal sería «zona de desarrollo más próximo, o más inmediato». Sin embargo, mantendré la práctica común de utilizar el término «zona de desarrollo próximo».